

De las disertaciones del Presidente Ikeda

El Portal del Dragón

«Mi deseo es que todos mis discípulos puedan hacer un gran juramento»: Perpetuar el grandioso juramento de bregar por la felicidad de todos los seres humanos

Extractos de *Aprendamos del Goshō*:
La rebosante esperanza en los escritos de Nichiren Daishonin

En la China existe una cascada que se conoce como el *Portal del Dragón*. Sus aguas se desploman desde una altura de treinta metros, más veloces que la saeta disparada por un robusto arquero. Se dice que, al pie del torrente, se reúnen muchísimas carpas con la esperanza de remontar la caída de las aguas, pues aquella que lo consiga se convertirá en dragón. Pero ni un solo pez en cien, mil o diez mil ha logrado jamás llegar hasta arriba, ni siquiera al cabo de diez o de veinte años de esfuerzo. Algunos son arrastrados por la fuerte corriente, otros caen en las garras de águilas, halcones, milanos y búhos, mientras que el resto muere en las redes, aparejos y flechas de los pescadores alineados a ambos márgenes de la cascada, de más de un kilómetro de ancho. Tal es la dificultad que enfrenta una carpa para convertirse en dragón. [...]

Lograr la Budeidad es tan difícil como entrar en la nobleza para alguien de baja estirpe o como trepar el *Portal del Dragón* para las carpas. Por ejemplo, Shariputra practicó austeridades como *bodhisattva* durante sesenta *kalpas* para poder lograr la Budeidad, pero finalmente fue incapaz de perseverar y retrocedió a la práctica de los dos vehículos¹...

Mi deseo es que todos mis discípulos puedan hacer un gran juramento.

(*Los escritos de Nichiren Daishonin*, pág. 1047)

La leyenda del Portal del Dragón

En esta carta, el Daishonin recalca que lograr la Budeidad implica superar muchos obstáculos y situaciones extremas. Para ilustrar este principio, traza una analogía con la leyenda china de una cascada conocida como el *Portal del Dragón*, y con un episodio de la historia japonesa referido al clan Taira. También da un ejemplo tomado de las escrituras budistas, donde se cuenta cómo Shariputra, uno de los diez discípulos principales de Shakyamuni, retrocedió en su práctica budista en una existencia pasada.

El Portal del Dragón es una cascada legendaria de la China. Algunas fuentes afirman que se encontraba situada en el tramo superior o medio del río Amarillo. Se creía que las carpas que lograban trepar la cascada se convertían en dragones. En esta carta, el Daishonin dice que la catarata mencionada tenía treinta metros de altura y más de un kilómetro de ancho. En otros escritos suyos [como *Carta a Akimoto* y *Escalar el Portal del Dragón*] menciona que tiene trescientos metros de altura y está situada sobre el monte T'ien-t'ai.¹ Dadas tales discrepancias, nos resulta difícil llegar a una descripción concluyente de esta cascada. Así y todo, la historia afirma que la fuerza de la corriente era tan intensa, que casi ninguna carpa conseguía remontarla de abajo arriba y llegar a la cima, ni siquiera a fuerza de numerosos intentos.

Pero, sumada a esta dificultad, estaba la presencia de aves rapaces y de pescadores situados a ambas orillas de la desembocadura, listos para capturar los peces. Sólo una carpa capaz de superar tantos impedimentos y llegar hasta arriba podía convertirse en un dragón con el poder de controlar las lluvias, los truenos y las tormentas.

La historia se menciona en un texto clásico de historia china, *El libro de la dinastía Han posterior*. En muchos países de Oriente, hasta el día de hoy, se emplea la frase «escalar el *Portal del Dragón*» como sinónimo de la lucha contra los obstáculos o de superar grandes barreras para llegar al éxito en la sociedad o en la profesión.

Con este ejemplo, el Daishonin le explica a Tokimitsu que mantener la práctica budista en forma constante y correcta, hasta el final, es una empresa sembrada de tantas dificultades como las que enfrentan las carpas en su afán de escalar el *Portal del Dragón* y llegar a ser dragones. Las fuertes corrientes con que se precipita el agua, que arrastran a los peces hacia abajo, pueden compararse con las condiciones de una época de maldad, contaminada por las cinco impurezas² que describe el Sutra del loto, mientras que las aves de presa y los pescadores pueden asemejarse a los tres obstáculos y cuatro demonios,³ y a los tres enemigos poderosos⁴ que obstruyen nuestro avance hacia el logro de la Budeidad.

Perseverar en la fe en la época oscura del Último Día de la Ley es como nadar río arriba contra una poderosa corriente. Ya bastante arduo es resistir las fuerzas insidiosas que nos presentan nuestros deseos mundanos²¹ y nuestra oscuridad fundamental.⁵ Shakyamuni comparaba estas fuerzas con una poderosa corriente o cauce de agua.⁶ El Daishonin, por su parte, explica que esto es más cierto aún en el Último Día, cuando el ingenio, el conocimiento o la sabiduría aparentemente notables del ser humano pueden ser inundadas por una marea inexorable de impulsos ilusorios alimentados por los tres venenos—el odio, la codicia y la estupidez—, una marea cada vez más impetuosa que desata la destrucción como una fuerza maligna.⁷

Precisamente porque es tan difícil mantener la

fe en la Ley Mística en una época así, los lazos de maestro y discípulo adquieren una importancia decisiva en el budismo. Del mismo modo, es indispensable una comunidad armoniosa de practicantes sólidamente unidos en torno a un mismo propósito, o, como expone Nichiren Daishonin, «distintas personas con un mismo propósito». La Soka Gakkai posee lazos de maestro y discípulo con la fortaleza necesaria para resistir cualquier adversidad. Y sus miembros—nobles personas comunes que avanzan gracias a la práctica de la fe con el mismo compromiso de su mentor—mantienen una alianza de sólida unión.

Por otro lado, incontables miembros, como magníficos dragones nacidos del ascenso triunfal a la cascada, están viviendo con profunda dignidad y confianza, conquistadas a partir de un desafío personal continuo en la fe, en pos de su superación personal⁸.

NOTAS:

1. Monte T'ien-t'ai: Elevación situada en la provincia china de Zhejiang, donde vivió y llevó a cabo sus actividades el gran maestro T'ien-t'ai, y donde estableció su base la escuela homónima. Tanto la escuela como su fundador deben su nombre a la montaña mencionada. El monte T'ien-t'ai prosperó como centro del budismo chino, y en sus laderas se erigieron numerosos templos.

2. Cinco impurezas: Las impurezas de la época, el deseo, los seres vivos, las ideas y la duración de la vida. Se las menciona en el capítulo "Medios hábiles" (20) del Sutra del loto.

3. Tres obstáculos y cuatro demonios: Diversas obstrucciones e impedimentos que se interponen en la práctica budista de los creyentes. Los tres obstáculos son: 1) el de los deseos mundanos; 2) el del karma, y 3) el de la retribución. Los cuatro demonios son: 1) el impedimento de los cinco componentes; 2) el de los deseos mundanos; 3) el de la muerte; 4) el del Demonio del Sexto Cielo.

4. Tres enemigos poderosos: Tres clases de personas arrogantes que persiguen a los que propagan el Sutra del loto en la época malvada posterior a la muerte del Buda. Se los describe en la estrofa de veinte versos del capítulo "Aliento a la devoción" (13^o) del Sutra del loto. El gran maestro Miao-lo de la China los tipificó en tres categorías: 1) laicos arrogantes; 2) sacerdotes arrogantes; 3) falsos venerables arrogantes.

5. Deseos mundanos: También llamados ilusiones, impurezas, pasiones terrenales o deseos. Término genérico con que se designan todas aquellas funciones de la vida que ocasionan sufrimiento físico o psicológico e impiden la búsqueda de la iluminación, entre las cuales se cuentan, en sentido general, los deseos y las ilusiones. A los deseos mundanos también se les llama grilletes o ataduras (en sánscrito, *samyojana* o *bandhana*), porque sujetan a las personas al plano de la ilusión y del sufrimiento. El budismo los considera la causa fundamental del sufrimiento. En el *Tratado sobre la Gran Perfección de la Sabiduría*, Nagarjuna dice que los deseos mundanos más básicos, que dan lugar a todos los demás, son el odio, la codicia y la estupidez.

6. Oscuridad fundamental: También llamada ignorancia primordial o ignorancia fundamental. La ilusión más hondamente arraigada en la vida, que daría lugar a otras las otras ilusiones. En este sentido, la oscuridad denota incapacidad de ver o reconocer la verdad, particularmente la verdad de que nuestra vida posee en forma inherente la naturaleza de Buda.

7. El Buda señala que puede llamarse "personas que han cruzado la poderosa corriente de los deseos mundanos" a aquellas que abandonan las ansias, cuyo corazón está libre de impurezas. [Véase, a tales efectos, Discursos agrupados (*Sutta-nipata*), trad. al inglés por K. R. Norman, Oxford: The Pali Text Society, 1995, Vol. 2, pág. 122 (No 1082)

8. (Véase *Los escritos de Nichiren Daishonin*, pág. 1167).